



Mamed L. Villaseñor

47



Dibujo de López Villaseñor.

De lo que dijo a Don Quijote un viejo junto al pozo de la venta

—Que Dios te salve, Quijano, buen hidalgo de mi aldea, que Dios te salve y te dé una casa, en la que tengas, con tu esposa y con tus hijos, tranquilidad de conciencia, y que te dé la alegría de un sueño cumplido a medias y un vivir bueno y sencillo con buen pan y buena mesa...

Flotaba en el aire claro resplandor de cal, y era el día como una gloria

toda pequeña y concreta.

Sentíase la alegría de aquel pozo blanco, y era el brocal como una Aldonza que no fuese Dulcinea.

Llegóse allí Don Quijote, sintió la franca aspereza del brocal enjalbegado contra su mano derecha.

Sintió la humedad del agua como una caricia buena. Y lloró, aunque no quería, inclinando la cabeza.

Fernando Calatayud de Cáceres